

Los Huecoides de Punta Candelerero, una cultura ancestral

Arqlo. Miguel Rodríguez López



Mapa de Edna Isabel Acosta

La extraordinaria colección arqueológica que se exhibe en la sala de la cultura Huecoide fue excavada entre los años de 1988 al 1990 en el yacimiento conocido como Punta Candelerero, localizado en la costa sureste de Puerto Rico, en terrenos que forman parte del complejo turístico-residencial de Palmas del Mar, municipio de Humacao. Tanto las excavaciones realizadas en Punta Candelerero, como los subsiguientes estudios de laboratorio, se han conducido bajo los auspicios de la Universidad del Turabo, por un equipo de expertos dirigidos por el autor, que en el momento

de los trabajos iniciales se desempeñaba como director del Museo y profesor de Historia y Arqueología en nuestra universidad. Los primeros trabajos de campo y laboratorio también recibieron el apoyo económico y logístico de la empresa Palmas del Mar, Inc., quienes respondieron favorablemente a la solicitud de estudio de este yacimiento que le hiciera el Instituto de Cultura Puertorriqueña y la Legislatura de Puerto Rico.

Por la diversidad y la riqueza de los hallazgos, a Punta Candelerero se le considera como uno de los yacimientos más importantes descubiertos en Puerto Rico y en la región del Caribe en la segunda mitad del pasado siglo. Los resultados de las diversas investigaciones confirmaron y validaron ante la comunidad arqueológica el descubrimiento de una nueva cultura precolombina que ha sorprendido por la antigüedad y complejidad de sus conjuntos artefactuales. A esta nueva cultura se le ha bautizado con el nombre de Huecoide, por ser el sector de La Hueca en la isla de Vieques el lugar donde, a finales de la década de 1970, un equipo de arqueólogos del Museo de la Universidad de Puerto Rico, encabezados por Luis Chanlatte e Ivonne Narganes, identificó por primera vez sus restos.



La sala de arqueología Los Huecoides en Punta Canelero, una cultura ancestral presenta de una manera sencilla pero impactante ejemplos de las diversas manifestaciones domésticas, utilitarias, artísticas y ceremoniales de los antiguos habitantes de este activo poblado indígena que, según las pruebas de carbono 14, presentan una antigüedad superior a los 2 mil años antes del presente. Las muestras que se exponen en el Museo ilustran la gran capacidad creativa y tecnológica de los diestros artesanos y artesanas de la comunidad que vivió en Punta Canelero en tiempos remotos. Los estudios confirman sin duda alguna el dinámico intercambio de mercaderías y materias primas que desde el noreste del Caribe mantenían sus habitantes a través de extensas redes y rutas de navegación con comunidades indígenas situadas en regiones muy distantes de América del Sur y Centroamérica.

Vida comunitaria y doméstica de Punta Canelero.



Ilustración de Elena Montijo Capetillo

Enterramiento de un perro en Punta Candelerero.

La sala cuenta además con mapas, gráficos e ilustraciones que presentan el poblado de Punta Candelerero en su contexto geográfico y medioambiental. Esta visión, cada vez más aceptada y reconocida en la arqueología moderna, estudia e interpreta la naturaleza de los restos culturales recuperados en las excavaciones en su dimensión ecológica. También se incluye una necesaria tabla del tiempo donde se presenta la correlación de Punta Candelerero en el marco de la antigua historia del Caribe y las diversas culturas precolombinas previamente conocidas.

Un aspecto muy llamativo en la sala es la profusión de murales educativos donde se recrean, de manera muy realista, variados aspectos de la vida comunitaria y doméstica de los hombres y mujeres que vivieron en Punta Candelerero dos mil años atrás. Los podemos ver en su trabajo como artesanos, en la siembra de la yuca y en la confección del pan de casabe, una importante

fuelle de alimentos para toda la población, en las labores relacionadas con la pesca, así como en el ritual relacionado con el enterramiento de un perro, importante animal doméstico que también representaban en su alfarería por considerarlo parte de la propia comunidad.

Uno de los vestigios del pasado que mayor importancia adquieren para los investigadores es la creación de vasijas y todo tipo de recipiente de barro, tanto para uso doméstico como de carácter ritual y ceremonial. Nuestras comunidades antiguas —y los habitantes de Punta Candelerero no eran la excepción— fabricaron una multiplicidad de tipos de ollas, cazuelas y platos para cocinar y servir sus alimentos, así como botellas y cuencos para preservar y almacenar líquidos. También de la arcilla elaboraban un plato redondo y grueso que llamaban burén y que colocaban sobre una serie de cilindros de barro crudo llamados topias, para entonces cocer sobre su superficie plana las tortas del pan de casabe.



Cultura Huecoide, Punta Candelerero, Humacao
Vasija con borde interior decorado, 250aC - 400dC



Cultura Huecoide, Punta Candelerero, Humacao
Fragmentos de botella, cuello, (reconstrucción ideal) 250aC - 400dC



Cultura Huecoide, Punta Candelerero, Humacao
Fragmento de burén sobre topias de barro, 250aC - 400dC



Cultura Huecoide, Punta Candelero, Humacao
Asa zoomorfa, 250aC - 400dC



Cultura Huecoide, Punta Candelero, Humacao
Fragmento de vasija – efigie antropomorfa (reconstrucción ideal), 250aC - 400dC



Cultura Huecoide, Punta Candelero, Humacao
Fragmento de botella o jarrón, rostro antropomorfo, 250 aC - 400 dC

Todo este componente cerámico, cuya producción estaba a cargo de las mujeres del poblado, era decorado profusamente con diseños geométricos y figuras modeladas que para los arqueólogos resultan ser elementos distintivos que caracterizan los estilos y culturas cerámicas a través del tiempo.

En el caso de la colección Huecoide, el patrón decorativo particular incluye incisiones y diseños geométricos de tipo rectilíneo y curvilíneo, en algunos casos entrecruzados, así como paneles con diseños lineales muy complejos, tanto en el exterior como en el interior de las vasijas. La ausencia total de la utilización de la pintura de colores blanco y rojo como elemento decorativo de la cerámica es quizás la diferencia más evidente del estilo cerámico de la cultura Huecoide en comparación con el estilo cerámico de la cultura Saladoide o Igneri, con la que se le ha asociado en el pasado.

Entre la variada cerámica Huecoide se aprecia una gran cantidad de figuritas modeladas y decoradas con incisiones que estaban adosadas a las vasijas de carácter ceremonial y que representan animales reales o imaginarios. En ocasiones se puede apreciar una multiplicidad de rostros en la misma figura, dependiendo de la forma en que la misma se coloque, una característica que comparte este estilo cerámico con otros estilos de las antiguas culturas caribeñas. El mejor ejemplo de una de estas representaciones de tipo zoomorfo excavado en Punta Candelero es la del llamado perro de Punta Candelero, cuya elaborada figura ha servido de símbolo para esta nueva cultura indígena.

Representaciones en barro de figuras y rostros humanos de un realismo sorprendente completan el ajuar cerámico de esta poco conocida cultura Huecoide. Consideramos que algunos de estos rostros están modelados de una manera tan detallista y minuciosa que parecen representar el intento de producir un retrato o imagen de personas específicas de cierta autoridad o jerarquía dentro de la sociedad Huecoide.

Entre las piezas que se exhiben en la colección, y que usualmente se asocian con usos caseros y comunales, contamos en la sala con una buena muestra de hachas de diversas formas y tamaños talladas en piedra y en las conchas de los grandes caracoles marinos. De estos caracoles de gran tamaño, que usualmente llamamos carruchos, también se fabricaban vasijas y



Cultura Huecoide, Punta Canelero, Humacao
Fragmento de vasija, asa, figurilla zoomorfa (perro
aon), 250aC - 400dC



Cultura Huecoide, Punta Canelero, Humacao
Hachas, 250aC - 400dC

recipientes. La utilización de estos materiales para fabricar otros objetos, así como para remover la tierra antes de la siembra de plantas y otros productos agrícolas, ha sido documentada ampliamente.

En algunas de estas herramientas, particularmente en las piedras de forma redondeada, llamadas manos o majadores —se utilizaban para machacar semillas y para majar o macerar las viandas, los bulbos y los tubérculos comestibles—, quedan incrustados diminutos restos cristalizados que pueden ser utilizados para identificar las plantas que se empleaban como alimentos en las antiguas comunidades borincanas. De los estudios paleobotánicos se confirma la presencia en Punta Candeleró de plantas comestibles como el maíz, la yuca, los frijoles y las habas de playa, así como la yautía blanca, las batatas, el ñame y el marungüey.

Uno de los hallazgos más sorprendentes en este yacimiento fue la recuperación de miles de diminutas cuentas perforadas, así como cientos de amuletos esmeradamente tallados en los más variados tipos de rocas, mayormente de las clasificadas como semipreciosas. En la gran mayoría de los casos las materias primas que fueron utilizadas por los diestros artesanos que esculpieron y tallaron este impresionante conjunto de joyería precolombina no son originarias de Puerto Rico.

Los estudios geológicos indican que estas rocas, como la amatista, la aventurina, la malaquita, la jadeíta y los cuarzos translúcidos, lechosos y citrinos —todas consideradas como semipreciosas—, proceden de fuentes muy lejanas, tan distantes como Brasil y las Guayanas, y lugares de la costa del Mar Caribe como Venezuela, Colombia y la zona del istmo de Panamá, entre otros lugares. Podemos asegurar, sin embargo, que las mismas fueron talladas en Punta Candeleró, pues encontramos evidencias de piezas en todas las etapas de elaboración.

Con las cuentas y amuletos excavados se han recreado impresionantes collares compuestos por miles de diminutas piezas excavadas en el yacimiento. Además, con fines educativos, presentamos las diversas etapas de elaboración de estas excepcionales maravillas arqueológicas que fueron producidas en el poblado de Punta Candeleró en tiempos muy antiguos.

La evidencia de extensas redes comerciales de intercambio de materias primas de las cuales Punta Candeleró era posiblemente la estación



Cultura Huecoide, Punta Candeleró, Humacao
Cuarzo, 250aC - 400dC

más distante, confirma el amplio conocimiento de estas antiguas sociedades precolombinas de las artes de la navegación, incluyendo la fabricación de canoas y el conocimiento de la geografía y las corrientes marinas en toda la región del Caribe. En este intenso navegar, estos sagaces mercaderes también transportaron a su poblado fragmentos de rocas de origen volcánico de las Antillas Menores para ser pulverizadas y utilizadas como desgrasante en la mezcla de arcilla para la fabricación de vasijas. Transportaron, además pedernal de la República Dominicana para tallar filosas herramientas y puntas de proyectiles, así como conchas de moluscos de agua dulce procedentes del Río Orinoco para elaborar delicadas cuentas de madreperla.

La vinculación continental se refuerza con la talla en Punta Candelerero de unos impresionantes y hermosos amuletos tallados en piedras de colores brillantes, que en su silueta parecen representar la regia figura de un cóndor suramericano, el cual, para las culturas de América, tenía un importante simbolismo en el marco de sus creencias espirituales. Completa este vínculo con las culturas



Cultura Huecoide, Punta Candelerero, Humacao
Collar, recreación, 250aC - 400dC

Cultura Huecoide, Punta Candelero, Humacao
Colgante zoomorfo, 250aC - 400dC



Cultura Huecoide, Punta Candelero, Humacao
Colgantes, Colmillos de jaguar (*Panthera onca*),
250aC - 400dC



del continente, la identificación entre los restos óseos de Punta Candelero, de dos grandes colmillos de jaguar (*Panthera onca*), el más grande y fiero de los felinos de América, ambos perforados para ser utilizados como colgantes por personajes de alta jerarquía, quizás por algún poderoso cacique del poblado indígena. Todavía en nuestros tiempos los colmillos de jaguar se consideran como el más fuerte símbolo de masculinidad y valentía entre los pueblos originarios suramericanos, y el que los lleve en su cuello disfruta además de la protección y el resguardo del espíritu del felino.

Uno de los colmillos de jaguar fue sometido a estudios especializados en un laboratorio en Holanda, que demostró con bastante seguridad que, cuando joven, el jaguar al que pertenecía dicha pieza dentaria vivía en la región del llamado Escudo de la Guyana, entre Venezuela, Guyana y Brasil, de donde proceden también algunas de las piedras semipreciosas talladas en Punta Candelero.

Las piezas arqueológicas que se exhiben en la sala de Punta Candelero son un leve atisbo a la dinámica social y doméstica de una comunidad que poco más de dos mil años atrás vivió en los terrenos de lo que es hoy Palmas del Mar, a

orillas del Mar Caribe, frente a la isla de Vieques. Las características de esta recién identificada cultura ancestral caribeña la presentan como una muy adelantada a su época, compuesta por diestros artesanos que utilizaron el barro, las conchas marinas y las rocas de diversos orígenes para elaborar conjuntos de artefactos que formaban parte de su vida doméstica, social, cultural, espiritual y ceremonial. Su localización estratégica, en uno de los extremos de una compleja red de estaciones y poblados donde se intercambiaban materias primas y productos terminados entre la región del Caribe y lejanos lugares del continente americano, ponen de manifiesto la gran importancia arqueológica de Punta Candeleró.

La cultura Huecoide tiene en los hallazgos arqueológicos de Punta Candeleró que se exponen en la sala de este museo, un espacio asegurado en el panorama de las culturas precolombinas del Caribe. Su legado arqueológico es de esta manera honrado y celebrado como parte de la primera y más profunda raíz de nuestra milenaria cultura puertorriqueña.

Vida comunitaria y doméstica de Punta Candeleró.



Ilustración de Elena Montijo Capetillo

- Alegría, R. (1965). On Puerto Rican Archaeology. *American Antiquity*, 32, 246-249.
- Chanlatte Baik, L., & Narganes Storde, Y. (1980). La Hueca, Vieques: nuevo complejo cultural agroalfarero en la arqueología antillana. En S. Lewenstein (Ed.), *Proceedings of the 8th Congress of the International Association for the Study of the Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles*. Arizona: Arizona State University Press, 501-523.
- Chanlatte Baik, L., & Narganes Storde, Y. (1983). *Vieques, Puerto Rico: asiento de una nueva cultura aborigen antillana*. Santo Domingo: Impresora Corporán.
- Chanlatte Baik, L., & Narganes Storde, Y. (2005). *Cultura La Hueca*. Río Piedras: Museo de Historia, Antropología y Arte / Centro de Investigaciones Arqueológicas, Universidad de Puerto Rico.
- Fontánez, R. (1989). Restos faunísticos y explotación del medio ambiente en Punta Candelero, Puerto Rico: Informe preliminar. En E.N. Ayubi y J.B. Havisier (Eds.), *Proceedings of the XIII International Congress for Caribbean Archaeology*. Curacao: Anthropological Institute of the Netherlands Antilles.
- Museo y Centro de Estudios Humanísticos Dra. Josefina Camacho de la Nuez. (2014). *Integración de la cultura Huecoide y la arqueología al salón de clase. Manual para el maestro, Grados 7-12*. Gurabo: Universidad del Turabo.
- Newsom, L. A., & Wing, E. S. (2004). *On Land and Sea. Native American Uses of Biological Resources in West Indies*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
- Rodríguez López, M. (1989). Investigaciones arqueológicas en Punta Candelero, Puerto Rico: un sitio cerámico temprano de características únicas en el noreste del Caribe. En E.N. Ayubi y J.B. Havisier (Eds.), *Proceedings of the XIII International Congress for Caribbean Archaeology*. Curacao: Anthropological Institute of the Netherlands Antilles.
- Rodríguez López, M. (2007). *Tras las huellas del perro indígena*. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Rodríguez Ramos, R. (s.f.). *Rethinking Puerto Rican Precolonial History*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
- Siegel, P. E. (Ed.). (1989). *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*. Oxford: BAR.

Bibliografía adaptada de: Arqla. Laura Del Olmo Frese (En Museo y Centro, 2014, p. 29).